

UN SEGUNDO ALCANZABA

Mi balance, desde adentro, del viaje apostólico de León XIV a la Argentina

José Miguel Illanes Fernández

En memoria

A mi hermana, que desde el cielo me acompañó en cada uno de estos días. En el Cottolengo, mientras Abel Pintos cantaba «La llave», la sentí más cerca que nunca.

A mi papá, que partió al cielo pocos días después de la visita. Hoy esa canción también es para vos.

Hay días en que la ausencia pesa y todo parece a oscuras. Y entonces llegan ustedes, sin pedir permiso, y vuelve la luz.

Gracias a los dos por empujarme desde allá arriba a no bajar nunca los brazos en todo lo que se viene.

Desde el primer día formé parte de la Comisión de Comunicación de la visita del Papa. Pasó una semana desde que León XIV se despidió de la Argentina. Con las cosas un poco más asentadas, me animo a hacer balance.

Y lo primero, para que conste: lo que salió bien no fue mérito de una persona.

Fue de miles.

Las fotos de estas páginas salieron de mi teléfono:
es la visita vivida en primera persona.



Monumento de los Españoles, antes de la vigilia con los jóvenes

LO QUE VI

Vi a millones de personas esperar desde la madrugada, de pie, al sol, para ver pasar al Papa un segundo. Uno solo. Y lo más sorprendente fue que ese segundo les alcanzaba. Se iban felices, emocionados, algunos llorando.

Vi esa misma emoción en Palermo, en Luján, en la vigilia, en cada lugar por donde pasó.

No era curiosidad. Era fe.

Yago de la Cierva, que coordinó la visita del Papa a España, dijo en una entrevista que «el Papa se hizo en España».

Si allá se hizo Papa, acá descubrió una bienvenida como ninguna. Él mismo lo dijo en la vigilia con los jóvenes:

«Una bienvenida que quizás solo Argentina pueda dar».

León XIV, vigilia con los jóvenes, 10 de noviembre de 2026

LO QUE VIVÍ

Antes de que llegara el Papa, me tocó acompañar a cinco periodistas de Vatican News que vinieron a cubrir toda la previa. Les abrí puertas, resolví lo que hiciera falta y, sin buscarlo, me llevé nuevos amigos.

Con el equipo de Vatican News en Buenos Aires





Con el pool de periodistas nacionales en el Pequeño Cottolengo Don Orione

Durante la visita tuve la responsabilidad de acompañar al pool de periodistas nacionales a tres encuentros del Papa: las Vísperas en la Catedral Metropolitana, el Cottolengo Don Orione y la cárcel de Devoto.

Fueron, sin exagerar, momentos únicos. Ver al Papa rezar en la Catedral, abrazar a las personas con discapacidad y escuchar a los presos es algo que no se olvida.

Vísperas en la Catedral Metropolitana



En el Cottolengo tuve el regalo de darle la mano e intercambiar unas palabras con él.

Un segundo. Y me alcanzó.

Pequeño Cottolengo Don Orione, Claypole







Cárcel de Devoto

En la cárcel de Devoto, en la vigilia con los jóvenes y en las Vísperas de la Catedral lo tuve muy cerca: pasó justo frente a mí. Todavía me cuesta creerlo.



Vigilia con los jóvenes, Monumento de los Españoles

También participé de la vigilia con los jóvenes. Desde adentro de la organización uno suele vivir todo corriendo.





En el escenario de la vigilia

Esa noche me permití, por un rato, ser simplemente uno más.

LA VISITA EN NÚMEROS

4	días de visita
2,5 millones	de personas en la misa de Palermo
650.000	personas en la misa de Córdoba
Al menos 1 millón	de personas en la vigilia con jóvenes
Más de 2 millones	de personas en la misa de Luján
Más de 25.000	voluntarios
Más de 2.500	periodistas acreditados

Asistencia a las misas y a la vigilia: Vatican News.

LO QUE NO ENTRA EN LAS CIFRAS

Los números impresionan. Pero lo que más me tocó fueron dos historias pequeñas, de esas que no salen en ninguna cobertura.

La primera es la de una joven alumna universitaria que colaboró desde el primer día en el Centro Internacional de Prensa. No está bautizada. Participó de las Vísperas con el Papa en la Catedral y, después de ese encuentro, algo tocó su corazón. Y yo creo que dentro de poco tendremos noticias de que quiere bautizarse.

La segunda es la de alguien que no sabía qué eran unas Vísperas. Terminó rezándolas junto al Papa y se emocionó al hacerlo.

Dos almas transformadas en medio de millones. Eso también hace el Papa cuando viene: además de mover multitudes, toca a las personas, una por una.

Él mismo lo dijo en la vigilia con los jóvenes: en la Iglesia hay un lugar para cada uno y nunca es demasiado tarde.

Y lo digo con total convicción:

si una sola alma se acercó a Jesucristo, ya valió la pena todo.



Voluntarios en el Monumento de los Españoles, antes de la vigilia

LOS VERDADEROS PROTAGONISTAS

Los más de 25.000 voluntarios fueron el corazón de esta visita. Siempre dispuestos a ayudar, a cualquier hora y en cualquier lugar.

Y muchos de ellos ni siquiera tuvieron ese segundo que tuvo la multitud.

Si a los peregrinos un segundo les alcanzaba, a los voluntarios les alcanzó con saber que ese segundo fue posible gracias a ellos.

Los policías y las fuerzas de seguridad, que trabajaron con la misma disposición y con una paciencia enorme.



Cárcel de Devoto

Y el propio Papa, que vino a visitarnos pocas semanas después de una operación y no se guardó nada: cada encuentro, cada saludo, cada gesto.

En el Cottolengo les dijo a los residentes que sus vidas son una bendición. En Devoto, que el mensaje de que una vida nueva es posible lo necesitamos todos. Él incluido.

LO QUE NO SALIÓ TAN BIEN

Seguramente hubo muchas cosas que no salieron como esperábamos. Sería injusto no reconocerlo.

En Devoto, el Papa habló de nuestros límites. Dijo que no son un obstáculo para crecer: muchas veces son justamente el camino.

Nos queda la humildad para mirarlas de frente, aprender de ellas y seguir creciendo y mejorando.

LO QUE APRENDÍ

1 **En equipo se hacen cosas grandes:** cuando trabajamos en equipo podemos hacer cosas muy grandes.

2 **El equipo pide humildad:** para pedir ayuda a tiempo, sin vergüenza.

3 **Escuchar y prestar atención:** muchos problemas se resuelven prestando atención antes de que aparezcan.

4 **No es solo ejecutar:** lo que se ve el día del evento se construye en meses de planificación compartida.

5 **Saber pedir perdón:** equivocarse es parte del camino, y pedir perdón no te quita autoridad. Al contrario, te hace mejor persona y mejor líder.

El Papa lo dijo mejor que yo en el encuentro con el mundo del trabajo: la humildad nos hace ver que solos no alcanzamos y que necesitamos de los demás.

En ese mismo encuentro con el mundo del trabajo, en la Universidad Católica Argentina, el Papa dejó una frase que resume mucho de lo que aprendí:

«Dios nos llama a todos a estar atentos a las necesidades de quienes nos rodean».

León XIV, Universidad Católica Argentina, 9 de noviembre de 2026

UN LÍO QUE LLEVE EL EVANGELIO A TODOS LOS RINCONES

En Córdoba, el Papa retomó una frase que los argentinos conocemos bien. A los sacerdotes, consagrados y agentes pastorales les dijo:

> "¡Sueñen con una Iglesia que siga haciendo lío, como les pidió su paisano Francisco!"

Y aclaró de qué lío hablaba: uno que lleve a la Iglesia a todos los rincones y haga resonar el Evangelio.

Ese mismo día, en la misa, nos recordó que todos somos simples servidores y que estamos llamados a la santidad. Y nos despidió con un mandato directo:

> "¡Vayan y sean santos!"

Esas dos ideas me quedaron dando vueltas. Entendí que la santidad no queda lejos: está en el voluntario siempre dispuesto a ayudar, en el policía que tuvo paciencia, en el trabajo bien hecho que nadie ve.

Y me llevaron a una decisión: quiero volver a hacer lío en la comunicación de la Iglesia acá en Argentina.

Un lío a lo Meraki.

Un lío bueno. Contar mejor lo que pasa en nuestras comunidades, salir a buscar a los que no están y usar todos los lenguajes para que el Evangelio llegue a cada rincón. El propio Papa alentó en Córdoba a usar la tecnología para dar testimonio y a ser creativos para encontrar formas nuevas de predicar. Estos cuatro días demostraron que, cuando la Iglesia comunica bien, la gente responde.

LO QUE ME LLEVO

De recuerdo me llevo dos cosas: el libro ceremonial de la vigilia con los jóvenes, con sus anotaciones, y los embargos de todos los discursos del Papa en la Argentina.

San Josemaría lo escribió hace muchos años:

«Lo que se necesita para conseguir la felicidad, no es una vida cómoda, sino un corazón enamorado».

San Josemaría Escrivá, Surco, 795

Estos días lo comprobé: cuando uno está enamorado de Jesucristo, todo es posible.

GRACIAS

Gracias, Santo Padre, por venir. Gracias a cada compañero de la Comisión de Comunicación, a los voluntarios, a los periodistas y a todos los que hicieron posible estos días.

Que conste: yo solo estuve ahí. Y fue un regalo.

En Luján, antes de irse, el Papa le pidió a la Argentina que se levante y camine.

Ahora toca hacer lío.

José Miguel Illanes Fernández

Responsable de la Oficina de Comunicación del Arzobispado de San Juan de Cuyo

BIENVENIDOS TODOS
VAYAN Y ANUNCIEN
08 al 11 NOVIEMBRE 2026
Viaje Apostólico del Papa León XIV a la Argentina

Fotos: archivo personal del autor